

¿Son los Presupuestos Participativos una forma de Desarrollo en Áreas Urbanas?

Emilio Lucio-Villegas Ramos y
Ana García Florindo
(Instituto Paulo Freire de España)

“Si el hombre [y la mujer] es esencialmente un ser que aprende, crea y comunica, la única organización social adecuada a su naturaleza es una democracia participativa, en que todos nosotros, como personas únicas, aprendemos, comunicamos, y controlamos... el desperdicio de personas provocado por el hecho de cerrarles las puertas de la participación efectiva destruye nuestro verdadero proceso común”
(Raymond Williams, *En la frontera*)

INTRODUCCIÓN.

En el amanecer del siglo XXI, uno de los más importantes asuntos – para la Educación de personas adultas, el Desarrollo Local y la vida cotidiana de las personas – es la pérdida de la democracia.

En las sociedades occidentales tenemos todas las garantías para expresar nuestras opiniones sobre los más variados e importantes temas. Podemos votar en cada elección; podemos leer periódicos y revistas que defienden los más variados puntos de vista. Pero, usualmente, no podemos participar en los asuntos diarios de nuestra ciudad o de nuestro barrio – como, por ejemplo, indicar cual nos parece el mejor lugar para un semáforo, o la mejor manera de reurbanizar una plaza – por que otras personas – que llamamos políticos, y que se apoyan, supuestamente, en técnicos imbuidos de una gran sabiduría – dicen que estos son asuntos políticos, y confunden lo político con lo público.

En este sentido, los movimientos sociales han tendido un puente para saltar sobre el foso que supone la pérdida de participación. El trabajo de estos movimientos ha sido muy importante para organizar a las personas alrededor de problemas como el medio ambiente, la salud, el consumo, etc. Su trabajo ha sido, y es, muy importante, también, para organizar un tejido social donde las personas puedan participar.

Sin embargo, hay un cierto número de personas que tienen importantes dificultades para participar, que tienen importantes dificultades para entender la realidad circundante y los procedimientos de participación implementados, debido a su analfabetismo.

En Sevilla (Andalucía, España) el Ayuntamiento ha lanzado, después de las últimas elecciones en el año 2003, una propuesta para realizar los llamados *Presupuestos Participativos*. Después de dos años con dicha experiencia, la Concejal encargada de las cuestiones relativas a la Participación Ciudadana, y, por tanto, de los Presupuestos Participativos (Izquierda Unida) vio las dificultades que la gente sin un mínimo y elemental nivel de instrucción – que podríamos denominar analfabetos

funcionales – tenía para participar en estos procesos. En esa dirección, y bajo esa situación de partida, el Ayuntamiento de Sevilla y el Instituto Paulo Freire de España firmaron un acuerdo para trabajar alrededor de los conceptos de Ciudadanía Activa y Presupuestos Participativos en la Educación de personas adultas.

En esta dirección, la comunicación intenta explicar el trabajo realizado con estudiantes adultos en relación con los temas arriba mencionados, y quiere constituirse como un intento de pensar y reflexionar sobre los procesos de Desarrollo Local en áreas urbanas.

El proyecto gira alrededor de dos temas diferentes. Primero, el desarrollo de materiales que permitan a los maestros y maestras empeñados en el trabajo con educandos adultos unir el currículo de educación de personas adultas – cada vez más restringido y escolar – con el trabajo relacionado con el desarrollo de la ciudadanía activa. En segundo lugar, la otra dirección del proyecto tiene que ver con el trabajo junto a diversos grupos y asociaciones de estudiantes adultos que desarrollan un trabajo participativo en relación con su centro de educación de personas adultas y con el barrio donde éste – y las personas que lo componen – está inserto.

ALGUNOS DATOS SOBRE EL ANALFABETISMO.

Desarrollar los datos que encontramos sobre el analfabetismo es un arma de doble filo. Por un lado nos ayuda a cuantificar el fenómeno, y descubrir que no está limitado, exclusivamente, a un sector minoritario de la población. Por el otro, parece plantear los datos de forma fría y sin conocer ni entender que nos encontramos ante un fenómeno que es, básicamente humano, y por tanto tiene un importante componente de sufrimiento personal y de vergüenza colectiva que nunca debemos perder de vista.

Y, no obstante, es importante cuantificar cuál es el número de personas estamos hablando. Nosotros mismos hemos realizado un pequeño estudio a partir de los datos poblacionales que hemos extraído del Instituto de Estadística de Andalucía. Ellos nos dicen lo siguiente (siempre hablamos de personas de 16 o más años, que son 5.965.718):

- 260.125 personas se declaran analfabetas.
- 1.016.0723 personas declaran no tener más que cinco años de escolaridad. Por muy optimistas que queramos ser en cuanto a los integrantes de esta categoría, parece lógico que incluyamos un amplio grupo de personas que, dominando los rudimentos de la lectura, la escritura y el cálculo, se encuentran necesitadas de una formación básica. A sus limitaciones, este grupo añade otra que tiene que ver con su falta de escolaridad.
- 1.319.889 personas declaran que no tienen el título de Graduado en Educación Secundaria. Esto supone una importante insuficiencia en la escolaridad y conlleva grandes dificultades para acceder al mundo del trabajo en la búsqueda de un empleo de calidad que permita desarrollarse como persona y asegurar los medios de subsistencia.

El total supone 2.596.086, el 43,58% de la población andaluza de 16 o más años. Estas cifras nos llevan a construir una visión diferente de la sociedad andaluza de principios del siglo XXI donde parece que existen importantes carencias en los niveles básicos de instrucción, que están conduciendo a importantes sectores de la población a fenómenos de exclusión a diversos niveles.

En el caso que nos ocupa, nos referimos a la imposibilidad de comprender los procesos que implican su participación para la mejora de su entorno más cercano. Esto es lo realmente trágico y vergonzoso: la imposibilidad de comprender los procesos que se desarrollan a su alrededor, lo que limita su capacidad de participar. Por tanto, y de

una forma radical, podemos afirmar que el 43,58 % de la población mayor de 16 años que vive en Andalucía tiene grandes dificultades para participar en el desarrollo de la sociedad democrática en la que vivimos.

SOBRE EL DESARROLLO.

Tradicionalmente la noción de Desarrollo Local se ha encontrado asociada al desarrollo económico. En general, la idea primigenia tenía mucho que ver con la conversión de las sociedades colonizadas en sociedades hechas y construidas a imagen y semejanza de la metrópoli. Es curiosa esta cuestión. Durante la revolución industrial y el imperio, el gobierno inglés se negó a que cualquier manufactura pudiera ser fabricada fuera de las islas – la ciudad de Glasgow llegó a ser conocida como el taller del imperio. Ahora ocurre lo contrario, pero guardando a buen recaudo las patentes y garantizando que el beneficio es reinvertido en las antiguas metrópolis. El ejemplo de África nos ilumina bastante sobre este proceso, de la misma forma que algunas de las historias que, sobre las actuaciones del Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, nos cuenta Stiglitz (2002).

Frente a ello, debemos construir otras nociones de desarrollo, que se relacione más con los elementos culturales y endógenos que una sociedad determinada quiere poner en marcha. Es en esta dirección donde podemos hablar de Desarrollo Participativo, en la dirección de que el desarrollo impulsa la participación de las personas en el conocimiento y transformación del entorno más próximo y también, que es imposible provocar cambios estructurales en los ambientes más cercanos a las personas sin que existan unos mínimos elementos que propongan que las personas se apoderen de su realidad para analizarla, revolverla, cambiarla, desmenuzarla y pensar reflexivamente sobre ella descubriendo el poder de la reflexión y la crítica para cambiar la realidad.

La idea final es que este tipo de procesos es impredecible. Los mecanismos que desencadenan y se desencadenan cuando implementamos procesos participativos son tan importantes y de un calado tan vasto, que resulta muy dificultoso poder, ni tan siquiera, imaginar como será la realidad cuando esos procesos vayan avanzando y conquistando nuevas parcelas de libertad y de democracia.

En general, podemos decir que, en esta dirección, los procesos de desarrollo se convierten en una parte importante de esa lucha cultural que se desarrolla en la sociedad civil y que conecta con la noción leninista de hegemonía que conocemos a través de los originales desarrollos realizados en los trabajos del pensador italiano Antonio Gramsci. Y si esto es así, delimita bastante la forma en que nos movemos para construir los procesos de desarrollo. Porque entonces lo importante serán los procesos participativos que implementemos – y sobre todo si son auténticamente participativos – y no los resultados finalistas que lleven a confundir la administración y gestión de la participación con una empresa que mide cuantas iniciativas hemos llevado a cabo y con qué resultado. La esencia de estos procesos será, de esta forma, la construcción y reforzamiento del tejido social.

Y todo ese proceso se desarrolla en un marco que es, en gran parte, un proceso educativo. Por tanto, las aportaciones de la educación de personas adultas en el terreno de lo formal, pero también en el de lo no formal y lo informal son esenciales y muy iluminadores para las metodologías y los procesos que se ponen en juego para la construcción de la lucha cultural y educativa que supone la construcción de un tejido social rico y dinámico que salga del silencio y conduzca los procesos de desarrollo.

A este humilde esfuerzo, y en una muy pequeña escala, se han dedicado los autores de este trabajo durante los últimos tiempos. Se ha trabajado – y el trabajo se narra a continuación – con una premisa que puede ser equivocada, pero que para nosotros ha sido – y es – sustancial: no existe conflicto – para nosotros – entre el trabajo técnico y el que desarrollan las personas en sus lugares de vida cotidianos. Los técnicos están al servicio de los ciudadanos y las ciudadanas; y deben trabajar con las personas – alejados por tanto de cualquier vanguardismo del tipo *yo poseo la razón y la gente no sabe lo que quiere* - que son, al fin y al cabo, los que con sus impuestos pagan el trabajo de los técnicos.

Pero, además, hay otro elemento esencial en toda esta argumentación, y que tiene que ver con la construcción de las necesidades. Como plantea Licinio Lima, las necesidades son construcciones sociales, por tanto, no se encuentran en ningún lugar. Se van construyendo en el proceso de estudio de la realidad social por parte de los intervinientes. La posibilidad – muchas veces escuchada – de detectar las necesidades de las personas no sólo es un intento fatuo de no llegar a ningún lado, sino que está condenado al fracaso.

MATERIALES DIDÁCTICOS DESDE Y PARA LA PARTICIPACIÓN

Aunque en un principio, el convenio delimitaba los objetivos a desarrollar como aspectos independientes -la elaboración del material y el seguimiento de procesos de participación-, es necesario hacer una clarificación sobre el hecho de que constantemente uno ha necesitado del otro. La recopilación de fuentes y proyectos afines a la participación ha supuesto una aportación importante para encauzar esta labor. Lo que verdaderamente ha ido modelando los resultados obtenidos, han sido los grupos y las asociaciones que han colaborado, semana tras semana, contándonos sus experiencias.

En este sentido, no nos bastaban unas cuantas actividades y orientaciones metodológicas surgidas de la nada. Para traspasar la barrera de lo teórico y lo académico era necesario que se incorporaran esas visiones de la participación desde lo cotidiano.

En las primeras sesiones con el equipo de trabajo (un grupo de estudiantes de tercero de Pedagogía voluntariosas por aprender y uno de los autores del presente trabajo) se delimitaron todas las tareas y objetivos, el formato y la estructura básica que pensábamos que debían incluirse en el material.

También fue necesario dedicar algunas jornadas para indagar en el proceso de los presupuestos participativos, consultar con profesionales del mundo de la educación de adultos y con las teorías fundadas, en torno a la investigación-acción e investigación participativa, modelos que nos han orientado en todo este trayecto y sobre el que se hace mención en el siguiente apartado.

Poco a poco, y tras meses de constante trabajo, el material se iba ajustando a las variadas exigencias: un equipo de presupuestos participativos preocupado por dar una respuesta a una ciudadanía cada vez más consciente de su papel de decisión y actuación, un profesorado y una representación de la educación de personas adultas demandantes de un soporte realista, práctico y aplicable que ofrezca oportunidades de participación para todos y todas por igual (sin el analfabetismo como limitación) y nosotras y nosotros, equilibrando los deseos, las necesidades y las exigencias a un espacio donde confluyan lo propio y lo lúdico.

Bajo estas premisas se ha elaborado y organizado un material didáctico destinado, principalmente, a los centros de educación de personas adultas de la ciudad de Sevilla. Cada una de sus actividades puede ser adaptada según las necesidades del

grupo, aunque están recomendadas para un nivel específico de Formación Básica, en el que ya exista un cierto dominio de la lectoescritura, y para ser trabajadas en sesiones habituales de clase.

El material se presenta en dos cuadernillos de trabajo, uno para el profesorado y otro para el alumnado. El cuaderno del profesorado se divide por núcleos y actividades en las que se especifican el número y título de la actividad, el objetivo general, los objetivos específicos, el desarrollo de la actividad, los recursos materiales necesarios, los instrumentos interdisciplinares que facilitan la comprensión de la actividad y los anexos. Por el contrario, el cuadernillo del discente tan sólo incluye las fichas de trabajo de cada actividad facilitadas por el/la docente a medida que se avance en ellas.

A continuación, y a modo de resumen, se alude a una relación de las actividades y la estructura general del material.

Núcleo 1: Reconocerse en las necesidades de los demás: Una justificación para la participación. “Yo y mi entorno”

0. *Imagino una ciudad.* A partir de un comentario escrito (guiado) de un texto, se reflexiona sobre cómo se ve en la actualidad y cómo se imagina la ciudad de Sevilla en un futuro.
1. *Mis necesidades, ¿necesidades comunes?* Orientada para trabajar el concepto básico de necesidad, así como para diferenciar necesidades según a la población a la que afecte. Invita a la reflexión y al consenso de las carencias de un grupo estableciendo criterios de priorización.
2. *En la búsqueda de soluciones.* Pretende hacer una aproximación a posibles propuestas para solucionar y paliar necesidades concretas, inicialmente facilitadas mediante historietas y, posteriormente, construidas por el grupo a partir de los resultados de la actividad anterior.
3. *Informando bajo titulares.* Partiendo de “la noticia” como núcleo temático, aprovecha determinados artículos periodísticos como recursos útiles para manifestar denuncias y demandas ciudadanas e invita a realizar un análisis más exhaustivo del contenido de determinadas noticias.

Núcleo 2: La Participación ciudadana. “Algo más que una palabra”

4. *Esa gran palabra, participar.* Se introducen conceptos generales sobre la participación ciudadana mediante una ficha de trabajo individual de frases incompletas y la búsqueda colectiva de las palabras, anteriormente trabajadas, en una sopa de letras gigante. De manera opcional, se podrán afianzar mediante un autodefinido.
5. *Construyendo mi ciudad.* A partir de un juego de mesa, donde niveles de participación se relacionan con distritos y centros cívicos, se trabaja la comprensión de la organización territorial establecida por el gobierno municipal de Sevilla con la finalidad de encauzar la participación.
6. *Dime cómo participas y te diré quién eres.* Tras el visionado de un vídeo sobre experiencias concretas de participación de personas adultas, se profundiza en los diferentes ámbitos de participación y en el reconocimiento individual de cada alumno/a de su propio ámbito de participación y las razones que le motivan a ello.

Núcleo 3: Los Presupuestos Participativos, un modelo de Participación Ciudadana.

7. *Una experiencia de Presupuesto Participativo.* Memoria, material didáctico y video de una experiencia llevada a cabo en el Centro de Educación de Personas Adultas Juan XXIII (Sevilla), cuyo objetivo se centra en trasladar

el proceso de los presupuestos participativos a un proceso real de decisión y participación democrática a partir de los deseos de su alumnado y del presupuesto disponible del centro.

REEDUCANDO EL CONCEPTO DE PARTICIPACIÓN

El encabezado de este apartado se define a partir dos elementos decisivos y visibles a lo largo de todos los procesos que se describen a continuación. Por un lado, el carácter crítico y emancipado por el cuál las asociaciones y las personas aprenden y se adaptan a su medio, el sentido de lo mudable, del cambio, de la autorreflexión, del desarrollo. Y por otro lado, la visión de la participación como un proceso que surge de la reflexión del grupo sobre las carencias que detectan de la misma situación en la que viven.

Esta última característica condiciona en cierta manera el trabajo con cada uno de los grupos, ya que, en algunos de ellos, la intervención de facilitadores/as ha acotado en determinados aspectos esa capacidad propia para lo que identificamos hoy como la práctica de la investigación participativa o, según las palabras de Freire “(...) sin el derecho a discutir, *la humanidad* sacrifica inmediatamente su capacidad creadora.” Una investigación en la que los problemas planteados sean los cotidianos y no los inventados, cuyo propósito sea el de comprenderlos dentro de su contexto y no desde fuera, un punto de vista de quienes interactúan en estas situaciones y donde el lenguaje sea el usado por las participantes sin restricciones en la información que circula.

Por esta razón, en ocasiones se ha actuado como una participante más que opina y siente y, en otras, como observador/a, no menos importante a pesar de la pérdida de protagonismo, ya que al fin y al cabo siempre ha existido un compromiso ético, en las intervenciones, que tenía que ver con la búsqueda de una mejora para las asociaciones y las personas.

Por último, aclarar que todas ellas han estado compuestas por un máximo de diez participantes aproximadamente, mujeres adultas que de manera desinteresada prestan sus ilusiones y esfuerzos a toda la comunidad y que, en su mayoría, siguen acudiendo a sus clases y responsabilidades domésticas (a veces, en exceso) a diario.

Asociación Alumnas Adultas Activas del Centro de Educación de Personas Adultas Polígono Norte. Durante las primeras sesiones, este grupo estableció algunas limitaciones para trabajar. Las informaciones sobre la labor se malentendieron, ya que preconcebieron que el objetivo consistiría en introducirles en los Presupuestos Participativos. Ante esta situación, sus palabras textuales fueron: “*eso no va con nosotras, bastante tenemos con la Asociación y los problemas del barrio.*” Tras aclararles la función y considerar sus preocupaciones, nos dispusimos a dedicar varias sesiones a reconocer cuáles eran todos aquellos problemas que les afectaba como asociación y determinar así las soluciones oportunas.

Uno de los principales obstáculos se manifestaba en la escasa participación que percibían entre sus socios y las dificultades que tenían para que se involucrasen en las actividades del centro. Comenzamos a analizar cuáles podían ser las causas de esa falta de implicación llegando a algunas evidencias: la acomodación de la gente, las excesivas facilidades que ofrece la directiva y la falta de lectura de los paneles informativos.

A partir de estas conclusiones elaboramos un plan de trabajo. Analizamos la oferta de actividades programadas para este año, entre ellas las excursiones eran las más multitudinarias, que se aprovecharían como puente para estrechar lazos de comunicación y participación. Para ello, se puso a disposición de los/as socios/as

cuestionarios en lo que pudiesen expresar su valoración y crítica de cada una de las salidas. Los resultados de los mismos se expusieron en el tablón de anuncios de la asociación. La directiva ha concluido que estas medidas no sólo les han sido útiles para mejorar la organización de las actividades, sino que ha creado un clima de apoyo y confianza abriendo nuevas propuestas para el próximo curso.

Otro gran impedimento, aunque menos explícito, eran (y son) las dificultades para delegar responsabilidades y repartir tareas. Por este motivo, se clarificaron los papeles de cada una intentando equilibrar sus funciones y reducir el liderazgo de la presidencia, rasgo que mantenía en un momento de estancamiento a la asociación. En este sentido, mientras una anotaba el orden del día, otra acudía a una reunión con el resto de las asociaciones de la zona o se formaba como proponente para los presupuestos participativos.

Los años de lucha por un ascensor en el centro y la información clarificada del verdadero sentido de los presupuestos participativos como alternativa, han orientado la ilusión de estas mujeres hacia este proceso. Un afán con el que, en la actualidad, han conseguido movilizar, mediante campañas y asambleas informativas, al alumnado del centro y a una gran parte del barrio, para que acudan a las votaciones que deciden la ejecución del ascensor.

Asociación cultural *El Esqueleto* del Centro de Educación de Personas Adultas de Polígono Sur. De nuevo, las características de esta asociación están estrechamente ligadas al contexto en el que se sitúa. El Polígono Sur es, actualmente, uno de los barrios que sufre mayor índice marginalidad y delincuencia de Sevilla. Su situación provoca inseguridad y miedo entre la población, y una minoría, como esta asociación, es la que continua luchando, a través de la educación, por mejorar sus condiciones de vida.

Fueron algunos los intentos por acercar y, en otros casos, afianzar la participación en los presupuestos participativos. No obstante, ingredientes como la desilusión y la urgencia de adoptar medidas más globales, nos obligaron a cambiar la dirección de nuestras sesiones.

La junta directiva de la asociación reclama un cambio, la incorporación de miembros jóvenes que dirijan y orienten hacia otro horizonte el futuro del centro. Para ello se trabaja en dos líneas conjuntas. Por un lado, se liman las relaciones entre el profesorado y creando mejores lazos de comunicación. Y por otro, la elaboración propia de un curso de preparación para los/as nuevos/as miembros acerca de las nociones básicas necesarias para dirigir esa asociación. Se determinan aspectos tales como: las funciones desempeñadas por cada representante, la elaboración de un libro de cuentas, la redacción de cartas específicas, definir qué es una asociación y para qué sirve, lectura y redacción de los estatutos, financiación... Además, se analizan las ventajas de pertenecer a la asociación con la finalidad de hacer campaña informativa por las clases a través de un vídeo creado por ellas y así animar a posibles voluntarios/as.

Asociación cultural *La Amistad* del Centro de Educación de Personas Adultas *Manolo Collado*. La trayectoria de este centro, ubicado en la barriada de Alcosa, adquiere sentido tomando como referente su recorrido histórico de movimientos sociales y vecinales. Cabría destacar, que esta historia es la que subyace en la sabiduría organizativa y autogestionaria de esta asociación.

Durante las primeras sesiones de toma de contacto, el grupo contaba anécdotas acerca de sus implicaciones en diversos procesos de participación (la lucha por el parque del Tamarguillo, las manifestaciones por conseguir un centro propio, las reuniones y las propuestas de los presupuestos participativos...)

Un momento decisivo en el Ecuador de estos encuentros se remonta a la visita que estas mujeres hacen a la asociación de Alumnas Adultas Activas en Polígono Norte. En ella relatan sus andaduras en los presupuestos participativos y les animan a que aprovechen esta oportunidad para solicitar el ascensor. Estos instantes fueron cruciales para las decisiones tomadas a posteriori, involucrase en este proyecto como alternativa.

Todas estas vivencias desembocan en un análisis y una reflexión, individual y grupal, acerca de cada uno de los momentos participativos en los que se han sentido involucradas. Así, se ha elaborado una presentación cronológica de los aspectos fundamentales del centro, trasladándolos después a un espacio más personal y singular en el que se analizan aspectos como: el año de ingreso en el centro y los motivos, las experiencias de participación vivenciadas, la definición de participar, los cambios que se han producido a niveles internos y externos gracias a la participación...

Tras esta actividad, las mujeres han reconocido tomar una conciencia diferente en cuanto al significado de la participación, ya no como mera colaboración, sino como un compromiso personal y social de unos beneficios nunca antes estimados.

Asociación de alumnos/as y exalumnos/as Jacaranda del Centro de Educación de Personas Adultas de Juan XXIII. Durante todo el curso escolar, esta asociación se ha encargado de decidir y de organizar la celebración de los 25 años de historia de su centro. En las primeras sesiones se propusieron, debatieron y votaron diversas actividades, además de programar el calendario organizativo del curso. Entre estas actividades cabe destacar: los cuadernos elaborados por las mujeres de todos los grupos y niveles en los que cuentan las razones por las que acuden al centro, la confección en pancartas de las 25 razones, extraídas de los cuadernos y el trabajo realizado en el aula en torno a la cuestión “*para qué sirve y qué te aporta el centro*”, creación de un Cantar de Ciega, un teatro y una exposición que reflejan la memoria de estos 25 años... Entre otros aspectos como el presupuesto disponible, las invitaciones, la publicidad del evento... Toda una labor de reflexión, consenso y síntesis recogidos en la futura edición de un libro por parte del Centro.

Paralelamente a este proceso, se efectuó una experiencia en la cuál se puso a debate el propio presupuesto del centro. Esta idea emana de las dificultades expresadas por alumnas que el año anterior acudieron a una asamblea real de los presupuestos participativos. De este modo, la finalidad era la de vivir el proceso como propio, mediante prácticas que vayan de lo concreto (del centro) a lo más general (como por ejemplo, los presupuestos participativos.)

Se eligió a una representante por grupo, encargadas de organizar todo el proceso (calendario, defensa de propuestas, tipo de propuestas, sistema de votación...) y de anotar todas aquellas propuestas que se presentarían, en primer lugar, en la asamblea por turnos y, posteriormente, en la asamblea general. Mientras, en las aulas, el profesorado aprovechaba el desarrollo de los acontecimientos como fundamento de su práctica educativa diaria.

Los resultados de esta práctica nos demuestran que independientemente de las estructuras y los contenidos, el proceso sigue siendo democrático, y que su analogía con los presupuestos participativos municipales nos sirve de modelo para ser clarificado. El tercer núcleo del material, del que hemos hablado más arriba, invita a ello.

Alumnas y alumnos del Centro de Educación de Personas Adultas Tejar del Mellizo. La formación en cooperación y desarrollo también supone un aspecto muy importante para la participación ciudadana. Un curso de Solidaridad Internacional de Andalucía para “mayores” voluntarios, provoca en las alumnas y alumnos una nueva forma de concebir las relaciones humanas en nuestra ciudad y, en definitiva, en nuestro mundo. A raíz de esta experiencia, en la que se tratan conceptos íntimamente ligados

tales como el Comercio Justo, las causas de la inmigración, el binomio norte-sur, la pobreza..., se originan tres momentos claves para estos grupos: la preparación de la celebración del día de la paz en el centro cívico Tejar del Mellizo, la presentación del vídeo y el folleto “La solidaridad en la educación de personas adultas” en el encuentro organizado por Solidaridad Internacional con todos/as los/as participantes de Andalucía y las investigaciones de una inmigrante sobre las historias de vida de otros inmigrantes del centro junto con la de los grupos sobre el comercio justo en los pequeños negocios de Triana y Los Remedios.

Paralelamente, se ha trabajado en el aula la “Carta de Sevilla”, impreso elaborado por la asociación *Ben Basso* que manifiesta la vinculación que existe entre el Patrimonio urbanístico y la participación ciudadana. El objetivo de esta labor es el de adaptar su contenido a un lenguaje y a un formato más acorde con las necesidades a los grupos de estos centros educativos y crear una conciencia crítica ante circunstancias de esta índole.

CONCLUSIONES.

Debemos intentar responder, en estas muy breves conclusiones, a la pregunta que da título a este trabajo. Y lo haremos desde dos perspectivas diferentes que nos ayudan a entender el desarrollo más allá de la pura perspectiva economicista.

Reshohazy (1988) define el desarrollo local como una acción coordinada y sistemática que, en respuesta a las necesidades o a la demanda social, busca organizar el progreso global de una comunidad territorial o de una población determinada, considerando indispensable la participación de las personas. Su finalidad es mejorar la calidad de vida. Y la calidad de vida tiene que ver - en este caso - con la construcción de una ciudad y un barrio más habitable, con la calidad de las relaciones humanas que produce un entramado urbano y social que consideremos más nuestro y que es más habitable para las personas. En resumen, con la apropiación de la ciudad por los vecinos. Y todo ello, como indica Reshohazy, o como señala Raymond Williams, sólo tiene sentido cuando las personas desarrollan esa apropiación desde la participación. La construcción de procesos participativos - como los Presupuestos Participativos - se convierte en una forma de Desarrollo porque comienza a desplegar las capacidades endógenas de una comunidad que aspira a mejorar su bienestar, que ya no tiene solo que ver con los criterios económicos, sino con el hecho de que las personas, en su entorno de vida cotidiana, en la comunidad o el barrio donde habitan, tienen la capacidad de movilizar los recursos de la misma en un proceso de apropiación que conlleva una nueva construcción de la realidad.

En una segunda línea podíamos considerar que la articulación y fortalecimiento del tejido social supone otra forma de Desarrollo. Orefice (1986) al hablar de la evaluación de procesos de Investigación Participativa - como los que se han intentando implementar a lo largo de este trabajo - señala que uno de los elementos decisivos, y que parece mantenerse cuando algunas de las preocupaciones que dieron origen a los procesos han desaparecido, es la estructuración de la comunidad, la riqueza del tejido social, la fortaleza de las personas y de los grupos en el camino por hacerse más independientes y autónomos.

Hay muchas formas de vivir reclusos en el silencio; y también hay algunas para salir de él y poder expresar nuestra palabra. La participación, que nos convierte en protagonistas de nuestro futuro, es un camino para salir del silencio y construir procesos de desarrollo ligados a la construcción del bienestar y - en este caso concreto - de la

ciudad. Ya no sólo soñamos en silencio cómo querríamos vivir, ahora podemos expresarlo y, en un proceso cargado de contradicciones, construir la realidad.

BIBLIOGRAFÍA.

- Orefice, P. (1986). ¿Qué cultura lleva a una reconstrucción comunitaria? En J.M. Quintana (Ed.). *Investigación Participativa. Educación de Adultos* (pp. 50-55). Madrid: Narcea.
- Reshohazy, R. (1988). *El Desarrollo Local*. Madrid: Nancea
- Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus
- Williams, R. (2005). *En la frontera*. Barcelona: Diálogos
- www.juntadeandalucia.es/institutodeestadistica